

Sección bibliográfica

«QUETZALCOATL ET GUADALUPE. LA FORMATION DE LA CONSCIENCE NATIONALE AU MEXIQUE»: EL PROCESO QUE GENERA LA INDEPENDENCIA SEGUN J. LAFAYE

Este libro de Jacques Lafaye, titulado *Quetzalcoatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationale au Mexique*, recientemente editado por Editions Gallimard en su «Bibliothèque des Histoires», en principio había sido presentado más extenso y como tesis doctoral, bajo el título de *Quetzalcoatl et Guadalupe. Escatologie et histoire au Mexique*, temática ésta que completa la mayor parte del volumen y que pretende dar razón, por último, de cómo a través de aquélla se llega a adquirir conciencia nacional en dicho país.

Abarca este estudio de historia mejicana un amplio período, que va desde la conquista (siglo XVI) hasta el siglo XIX, ocupándose fundamentalmente de los fenómenos espirituales que serán provocados por la conquista y cómo tales fenómenos repercuten en la formación de la conciencia nacional, que va a ser clara para los grupos con alguna preeminencia social o económica, criollos en su totalidad, quienes se verán cada vez relegados en cultura y decisiones frente a la metrópoli.

Comienza Lafaye situando el problema como una superposición de razas y de creencias, aunque omitiendo fenómenos tan dignos de señalar e importantes como es el elemento racial y cultural negro y su influencia en el país. Lafaye plantea a nivel de población y de cultura la dicotomía indio-español, y a partir de aquí, y concediéndole mayor importancia, otra: criollo-español, generándose a partir de aquí toda la problemática del nacimiento de la conciencia nacional, que hará por fin posible la emancipación.

Nos va a mostrar con mucha justeza y amplitud cómo se va a hacer posible la asimilación de cultos y el traslado de unas divinidades a otras; así muestra cómo el tradicional dios-pájaro-hombre azteca Quetzalcoatl va a asimilarse a Santo Tomás, el legendario

apóstol de Méjico, y aún más claramente y con más peso, Tonantzin, diosa madre azteca, se asimilará con la Virgen de Guadalupe de Tepeyac, de características propiamente mejicanas y que será el símbolo de la revolución y el emblema de la emancipación posteriormente. Estas asimilaciones de creencias van a ser posibles no sólo por la necesidad de integración en los nuevos valores del país conquistador y sus exigencias de ortodoxia, sino por tener ambas religiones algunos elementos comunes, como son: providencialismo y mesianismo, jugando este último un papel muy importante en la figura de Quetzalcoatl con respecto a elementos cristianos; así nos lo muestra el autor con penetrante visión, refiriéndose a la expulsión de los jesuitas del país.

Esta insistencia con que trata Lafaye problemas de creencias y arraigo de cultos cristianos en Méjico, cosa que hace con gran profusión de detalles y copiosas estadísticas, resultarán útiles para poder determinar con precisión la cultura colonial y detectar los focos de donde se obtendrá la formación de la cultura criolla.

Los grupos criollos, que, como consecuencia del mestizaje con españoles, son socioculturalmente privilegiados, van a tomar conciencia de su identidad social, discriminación y situación de sometimiento respecto a España, haciéndose para ellos imprescindible recurrir a las *castas* para hacer posible la independencia política. Esto nos lo señala Lafaye con gran claridad, mas el aspecto en el que no insiste suficiente el autor es que este deseo de emancipación de los criollos es vivido en el campesinado como necesidad de cambio del orden social establecido, y sólo así nace la figura del cura guerrillero, importada más tarde por otros países y otras revoluciones, que va a ser la que aquí haga posible la independencia. Quizá más por esta necesidad de subversión del orden social existente, que como dice Lafaye, por una copia del impulso revolucionario iluminista que viene de Europa, pues el hecho de que una vez conseguida la emancipación quedaran los mismos grupos en el poder, no nos da derecho a pensar que haya sido una revolución provocada exclusivamente por los grupos criollos favorecidos en espera de la hegemonía total. Y la derrota de las reivindicaciones populares quizá fue debida a la prolongada lucha mantenida.

Nos presenta Lafaye con gran acierto cuáles son los pasos ideológicos que van a llevar a la independencia nacional y cómo éstos tienen un largo recorrido histórico desde Sor Juana Inés de la Cruz a Clavigero, Sigüenza y Góngora, Servando Teresa de Mier e incluso enlaza con Hidalgo y Morelos, situando a dichos pensadores dentro de su anclaje histórico propio, con lo cual se nos hace más diáfano

su pensamiento. De modo que además de hacernos ver cómo este pensamiento se hace posible desde el punto de vista material—utilización de la Imprenta, de quién depende, primeras publicaciones, etc.—, se nos muestra cómo este pensamiento va a ser sólo posible desde los cultos cristianos, pues los centros culturales estaban en manos del clero, se convertirán en propiamente criollos, y cómo se trata siempre de un pensamiento centrado en religiones y cultos, cosa que se nos hace manifiesta incluso en el texto de la primera Constitución. Así, esta obra, que fundamentalmente trata de este pensamiento teñido de religiosidad durante la vida histórica de Nueva España y que nos hace penetrar en una historia en profundidad durante este período, hace decir a Octavio Paz: «El libro de Lafaye nos obliga a desenterrar el cadáver que teníamos escondido en el patio interior de nuestra casa» (1).

Tiene, además, la extraña virtud de exponernos con todo rigor situaciones generales en toda su particularidad irreplicable.

Quizá, no obstante, echamos en falta la necesidad de insistir con igual intensidad en el mestizo que en el criollo y su cultura, por ser aquél y aquélla doblemente polémicas y haber visto un poco desde un plano antropológico, cual era el punto de partida del mestizo e indígena desde la situación del campesinado previa a la conquista (2) para podernos situar en el otro lado de la investigación, también prometedor, y que explica con claridad el comportamiento y la asunción de las nuevas instituciones por el pueblo y explicaría hacia adelante el *pathos* cultural de la Nueva España, del que Lafaye va a ocuparse con tanta exactitud desde el lado criollo.

A fortiori, este estudio nos va a mostrar cómo todos los elementos de ambas culturas en combinación van a cristalizar en la conciencia de nacionalidad mejicana, que unará elementos étnicos y situaciones sociales del todo dispares, pero que será el germen de la independencia, vista, como es lógico, de modo desigual por éstos, pero sentida como Imperativo de salir de una situación de sometimiento de forma similar por todos los elementos.

Este es, a mi entender, el núcleo básico de este estudio y que el autor sabe elaborar con toda exactitud.—PILAR JIMENO SALVATIERRA (*Ciudad Puerta Sierra-II. Gredos, 4, 3.º A. Majadahonda, MADRID*).

(1) O. Paz: Prólogo a *Quetzalcoatl...*, p. XV.

(2) Estudio que será abordado con detenimiento en otra ocasión.